

“Manzana verde”

en el momento en que alguien lee este pronunciamiento es posible que genere, de manera casi automática, la imagen mental de una manzana de color verde; el tamaño, la textura y demás detalles de esta podrán ser, a su vez tan variados como variados son quienes han leído esta proposición de origen. Pero todo esto ocurrirá porque en algún momento determinado la conciencia de los individuos determinó que el mensaje a recibir era “manzana verde” textual.

Antonio Rivera Díaz / *Teoría y análisis*



De algún modo, nuestra conciencia ha aceptado procesar el código correcto de este mensaje, y es por ello que responde con la creación de la imagen mental del fruto en cuestión; sin embargo, yo podría aducir que lo que realmente estoy diciendo mediante las palabras “manzana verde” es “se acabó el café”, pero opté por usar la frase “manzana verde” para referirme en este momento, tal vez en un contexto extraño, a un factor de sustitución.

No dudo que para este momento el lector, cualquiera que sea su profesión o grado de estudio, pueda objetar que lo planteado anteriormente no pasa de ser un simple juego de palabras, o hasta una falla comunicacional, producto de la deformación del lenguaje, una incoherencia u otra objeción más elaborada. A la vez, yo podría responder que todas estas aseveraciones son tan reales como su irrealidad propia se los permite.

